



Mateo ha reunido aquí tres dichos de Jesús que probablemente tuvieron un origen independiente. Su intención al reunir estas tres sentencias se explica remontándonos al **inicio del cp 11**.

Juan está encarcelado, perplejo y atezado por las dudas sobre Jesús que le han traído sus discípulos acerca de lo que dice Jesús en sus credenciales

Sigue el capítulo mostrándonos cómo tanto **Juan como Jesús han sido rechazados** (11,16-19).

Jesús responde al creciente rechazo: las obras mesiánicas juzgan a esta generación y a las ciudades del lago. A tres de las que les había dedicado tanto desvelo (Corazaín, Betsaida y Cafarnaúm) no han sabido acoger la buena noticia.

En este contexto de rechazo e incredulidad sólo los pequeños son capaces de acoger la revelación del Padre, manifestada en las acciones y palabras de Jesús. Siempre será lo mismo. La mirada de la gente sencilla, es más limpia. No hay en su corazón tanto interés torcido. Van a lo esencial. Saben lo que es sufrir, sentirse mal y vivir sin seguridad. Pero **son los primeros que entienden el evangelio**.

25-26 En aquel tiempo, exclamó Jesús:

«Te doy gracias, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a la gente sencilla. Sí, Padre, así te ha parecido mejor.»

La **primera palabra** es una oración de alabanza, que lleva el sello de la oración de Jesús. La introducción es breve y se dirige al Padre como señor del cielo y de la tierra. El hecho de que Jesús llamara así a Dios refleja la confianza y la cercanía que tenía con él.

Los **sabios y entendidos** son, en el contexto de este evangelio, los maestros de la ley y los fariseos, que conocen la ley de Moisés, pero han rechazado a Jesús; en cambio los **sencillos** han sabido recibir la revelación de Jesús y le han acogido.

TE DOY GRACIAS, PADRE...

Jesús queda extasiado y estalla en oración de acción de gracias al comprobar que el corazón del Señor del cielo y la tierra tiene sus preferencias en los pequeños.

Todos los días y a cualquier hora **tengo que dar las gracias al Padre**, por todo lo recibido, por todo lo que descubro, por todos los que me rodean, etc.

En estos días de verano, tendré más tiempo para la oración, para la contemplación de la naturaleza, para la escucha de la Palabra, para dar gracias por todo.

- *¿Alabo a Dios por los dones recibidos y por lo dones que descubro en mis hermanos?*

LA GENTE SENCILLA

Da una alegría inmensa el ver que **Jesús dignifica a la gente sencilla**, saliéndole desde dentro su oración al Padre.

La gente sencilla tantas veces manipulada por los “entendidos” y sometida a los juegos de los poderosos. La gente, **la pobre gente sencilla de su época**, agobiados con tantas leyes, que los escribas y fariseos les dictaban: mandamientos para comer, para dormir, para rezar, para tratar o no tratar con los enfermos, para cada día de la semana, para los tiempos de cosecha y siembra, para los días de mercado, para las fiestas, etc. **Aquella religión se había convertido en una carga insostenible**. Aparte de los problemas de cada día para subsistir tenían encima el peso de la religión.

Son ellos los verdaderos sabios, **que encuentran esperanzas** en el quehacer de cada día, para seguir creyendo y esperando en el Dios de sus mayores.

También en nuestras iglesias no se ha tenido en cuenta a la gente sencilla. Se les ha considerado gente pasiva y anodina. **No se les ha valorado** como Dios los valora, ni se ha tenido en cuenta la profundidad de la oración de Jesús. Tampoco les hemos prestado mucha atención a sus demandas y a sus aspiraciones. Somos así de cegatos.

- *¿Participo yo de esta mentalidad?*

La segunda palabra de Jesús está relacionada con la anterior y trata de explicar en qué consiste la revelación a los sencillos. La palabra crucial es el término “*conocer*”, utilizado en su sentido semítico de “estar en relación con” (Os 2,20; 4,1.6).

El Padre conoce al Hijo en profundidad y lo manifiesta en dos momentos culminantes de su vida:

el **Bautismo** (Mt 3,17) y la **Transfiguración** (Mt 17,5). Por su parte, el Hijo es el único que conoce verdaderamente al Padre y el único que puede revelarle a través de sus gestos y palabras. **Esta revelación** que el Hijo hace del Padre es la que el Padre ha manifestado a los sencillos. El rostro del Padre invisible, se hace presente del todo en el Hijo.

28-30 Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y encontraréis vuestro descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.»

La tercera palabra de Jesús es muy parecida a la invitación a **hacerse discípulos** de la sabiduría, que leemos en los libros sapienciales: *venid a mí* (Eclo 24,19); *tomad mi yugo* (Eclo 6,24-25); *encontraréis descanso* (Eclo 6,28).

Entre los fariseos del tiempo de Jesús se hablaba de **tomar el yugo de la ley** para referirse a la decisión de tomar la ley como norma de vida. Este yugo se había convertido en un pesado fardo para el

pueblo (Mt 23,4). Por eso Jesús invita a los sencillos a que se hagan discípulos suyos, siguiendo sus pasos en obediencia filial a la voluntad del Padre.

La **aceptación y el rechazo de Jesús** seguían siendo un hecho en tiempos del evangelista, y dirige una invitación a los cristianos de su época para que acojan con sencillez a Jesús, y vivan siempre unidos a él, teniéndole como modelo y maestro.

LAS TRES LLAMADAS

«**Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados**». Los agobios nos pueden venir de multitud de frentes (miedos, rechazos, complejos, adicciones, impotencias, sufrimientos, enfermedades etc). Y bien claro que nos lo dice Jesús: cuando suceda hay que ir a él. Si nos encontramos vitalmente con Jesús experimentaremos un alivio inmediato.

“**Cargar con mi yugo**”: soltar esas cadenas que nos atan como un yugo pesado: las incoherencias, el consumo desaforado, el egoísmo que centra nuestra mirada y el corazón en uno mismo...El yugo de Jesús es el amor que libera, es también exigente, pero nos hace más felices.

“**Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón**”: Hemos de aprender de Jesús a vivir como él. Jesús no complica nuestra vida. La hace más clara y más sencilla, más humilde y más sana. Ofrece descanso. No propone nunca a sus seguidores algo que él no haya vivido.

- *¿No serán llamadas para “guardarlas” en el corazón, como María, durante el verano?*

NOSOTROS, GENTE SENCILLA.

En nuestra Parroquia también hay mucha **gente sencilla**. Las tenemos cerca, y a veces no las percibimos. Yo he conocido algunas que nos han dejado, están en el gozo del Señor. Bueno es recordarlas, aunque sea repetitivo.

ANGELITA. Su corazón alegre nos hacía bailar ante los sinsabores de la vida. Su acogida, aunque estuviera impedida y en silla de ruedas, despertaba lo mejor de cada uno en las reuniones que se celebraban en su casa. Aunque el dolor fue siempre su sombra nunca oscureció su sonrisa. Estuvo en los grupos “de bajo nivel”, (grupo de viudas, decían), en la base, y así nos cimentaba a todos. Su roca fue sostén de muchos proyectos.

CARMELA. Siempre al servicio de la parroquia, Muy atenta a los “olvidos” de Paco Girón. Aún a rastras, -con muletas-, sabía dar lo mejor de ella misma sin esperar nada a cambio. Como la sal que desaparece para dar sabor, así era ella. No brillaba su presencia, pero sí que notábamos su ausencia. Eso, como la sal.

ENCARNITA. A pesar de sus muchos años siempre era la primera en llegar a las reuniones del grupo de evangelio. Con su sonrisa tierna nos acogía y besaba a todos. Hablaba desde la vida sencilla y abierta. Se sabía de memoria muchos salmos y pasajes enteros del evangelio. Sabía “rumiar” la Palabra, que con voz bajita y firme nos transmitía. Se nos fue hace poco, dejando huella.

Todas ellas. Nos hablaban del evangelio tal como es, con su testimonio de vida, - porque ya lo veis-, solamente a los sencillos se les ha revelado los secretos del Reino.

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>